

---

## **HORMIGA – DISTANCIA A LA NADA**

---

Ver: *Nada*

---

«Se ha repetido hasta la saciedad en el curso de los siglos – por ejemplo, en la filosofía medieval – que la presunta distancia del ente que es algo, por modesto que sea, y la nada es infinita, y que hace falta que haya Dios para salvar esa distancia. Ahora bien, ¿es esto verdad a poco que se piense? ¿Es verdad que la distancia de una hormiga a la nada es infinita? No. La distancia de una hormiga a la nada es de una hormiga. La nada, por ser nada, no es ni término distanciable: ¿cómo va a serlo si es nada? Si hace falta un creador mediato o inmediato para que haya hormigas, no es porque sea infinita la distancia de una hormiga a la nada, sino por otras razones: porque una hormiga no es una cosa que se baste a sí misma, etc., pero no porque esa distancia sea infinita. Hay que volver, por consiguiente, al punto de vista físico. Una hormiga es una hormiga, todo lo minúscula que se quiera, y en eso y sólo en eso es en lo que consiste la distancia. La idea viene de Duns Escoto, por lo menos de una manera temática, y la recogió Suárez. (Cf. Escoto, *In librum III Sententiarum*, dist. 18, n. 17; y Suárez, *Disputationes metaphysicae*, disp. 31, sec. 6, n. 14 y sec. 14, n. 4).»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 115]

•

«Decíamos que toda esencia es aquello en virtud de lo cual se estatuye de una manera no constitucional sino constitutiva algo *de suyo*, aquello por lo que decimos que algo es *de suyo*, a saber, la sustantividad. La esencia desempeña el momento estructural de ser aquello en que últimamente la cosa consiste en *de suyo*, aquello que es la realidad *simpliciter*, la realidad en cuanto tal. En forma transcendental –decía– todas las esencias, por muy diversas que sean, tan diversas como pueden ser la de un ángel y la de la materia de que un cenicero está hecho, y por muy grandes que sean esas diferencias, convienen en que tienen una esencia y son algo *de suyo*; y, precisamente en virtud de los caracteres positivos según los cuales al es *de suyo*, tomados en función transcendental, constituyen una cosa como *real*. No se trata de que la realidad, como si fuera un piélago inmenso, se contraiga a las distintas esencias, sino, al revés, que cada cosa no es real más que por eso que mentalmente concebimos como una contracción o una limitación. Justo en su limitadísima realidad es como un cenicero y una hormiga son reales. Recuérdese lo que decía a propósito de la distancia que

media entre el ser y la nada, entre la realidad y la nada. Suele decirse que es infinita. Pero eso no es verdad. La distancia de una hormiga a la nada es de una hormiga. Pues bien, esto es la esencia en función trascendental: la esencia es lo que constituye algo en su propia realidad en cuanto realidad.»

[Zubiri, Xavier: *Sobre la realidad*. Madrid: Alianza Editorial, 2001, p. 191-192]



«Como iniciativo, el acto [creador] de Dios es libre, porque depone la efusión en que formalmente consiste una realidad que es infinitamente inferior a la propia. O, por lo menos, notoriamente inferior a la propia realidad divina. Los metafísicos dicen con mucha facilidad que hay una distancia infinita del ser creado a Dios. Esto habría que discutirlo. La distancia de una hormiga a Dios no es infinita: es de una hormiga, cosa muy distinta.»

[Zubiri, Xavier: *El problema teológico del hombre: Cristianismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1997, p. 183]

---

[Impressum](#) | [Datenschutzerklärung und Cookies](#)

Copyright © [Hispanoteca](#) - Alle Rechte vorbehalten